

**Conferencia de compenetración del fin de semana del Día del Trabajo
para las iglesias en California**

Del 4 al 6 de septiembre de 2020

Mensaje 1

Ver la importancia de los Estados Unidos

y

**la necesidad de propagar todas las verdades divinas como evangelio completo
para la edificación del Cuerpo como preparación de la novia**

Lectura bíblica: Hch. 17:26; Ap. 19:7; 12:6; Hag. 1:7-8; Col. 3:10-11;
1 Ti. 2:4; Ef. 3:9; Mt. 24:14, 45; 28:19; Ap. 6:1-8

- I. Dios ha dispuesto la situación mundial a fin de llevar a cabo Su propósito; cuando comprendemos esto, la historia es muy significativa para nosotros—Hch. 17:26-27; Dn. 2:31-45; cap. 5 y nota 30¹.**
- II. Hoy en día Dios ha preparado a los Estados Unidos, no solamente para la predicación del evangelio, ni sólo para la enseñanza de las verdades ni sólo para tener reuniones bíblicas, sino para que la novia sea preparada—Ap. 19:7:**
 - A. Lo que Dios desea es que nosotros vivamos a Cristo, que tengamos a Cristo como nuestro vivir, que tengamos a Cristo como nuestra realidad —el verdadero contenido de la vida de iglesia—, lo cual hace que cada iglesia local sea un candelero de oro; la vida del Cuerpo alcanzará la realidad presentada en Romanos 12, y esto espontáneamente preparará la novia para que Cristo regrese—Ro. 8:2; 12:1-2; Ap. 1:20; 19:7.
 - B. La situación mundial bajo el liderazgo de Estados Unidos tiene que ver totalmente con este propósito.
- III. Estados Unidos fue levantado para el perfeccionamiento del nuevo hombre—Col. 3:10-11:**
 - A. Hoy los Estados Unidos se encuentra en el centro geográfico, la encrucijada, de toda la tierra y es semejante a un águila gigante que tiene los dos océanos más grandes como sus dos alas.
 - B. Estados Unidos fue levantado como centro de la tierra habitada con el propósito de que sea producido el nuevo hombre.
 - C. Dios ha hecho todo para reunir a todos los pueblos, especialmente en los Estados Unidos; todo tiene por finalidad el nuevo hombre.
- IV. El Señor ha escogido a los Estados Unidos a fin de que sea la base para la propagación de Su recobro:**
 - A. Necesitamos comprender que el mover del Señor hoy es el recobro; Él usará esta última situación mundial, es decir, la supremacía de los Estados Unidos, para propagar el recobro.
 - B. Para la propagación de Su recobro y para las etapas finales de Su recobro —la edificación del Cuerpo de Cristo como preparación de la novia—, el Señor ha preparado, preservado y bendecido soberanamente a los Estados Unidos.
 - C. Dios usará a los Estados Unidos para propagar Su recobro a fin de que el Señor pueda regresar.
- V. La propagación de las verdades del recobro del Señor será una preparación para el regreso del Señor—Mt. 24:14; 28:19:**
 - A. Inmediatamente después de la ascensión de Cristo, estas cuatro cosas —el evangelio, la guerra, el hambre y la muerte— empezaron a correr como jinetes en cuatro caballos, y continuarán corriendo hasta que Cristo regrese—Ap. 6:1-8.
 - B. Nosotros no predicamos un evangelio parcial, sino el evangelio completo que lo abarca todo desde Mateo hasta Apocalipsis, esto es, el evangelio de la economía eterna de Dios consistente en que Él se imparte en Cristo como Espíritu dentro de Sus escogidos mediante Su redención

jurídica y por Su salvación orgánica con miras a la edificación del Cuerpo en las iglesias locales a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como Su novia, Su esposa, para Su expresión eterna—1 Ti. 1:3-4; Ap. 1:10-11; 21:2, 9-11.

- C. El propósito único que Dios tiene en esta era consiste en que el evangelio sea predicado a fin de que la iglesia como Cuerpo de Cristo sea edificada para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Ef. 3:8-11; Ap. 21:2, 10.
- D. Realmente, el evangelio incluye todas las verdades divinas; que el Señor nos dé la carga de aprender las verdades divinas del evangelio y de propagarlas por todas partes para Su recobro—Ef. 1:13; 2 Ti. 2:15; 3:14-17; 1 Ti. 2:7; Is. 11:9; Dn. 11:32b-33a.
- E. Al recobro del Señor se le ha encomendado la gran tarea de propagar las verdades del Señor, especialmente la visión central del ministerio completador de Pablo y el ministerio remendador de Juan; es menester que aquellos que son fieles, de corazón puro, quienes no tienen ninguna intención de vivir para sí mismos sino para Él, salgan a propagar estas verdades—Mt. 28:19; 1 Ti. 2:4; 2 Co. 5:14-15.
- F. Si propagamos estas verdades, seremos siervos fieles que servirán el alimento al pueblo del Señor a su debido tiempo; entonces cumpliremos la comisión del recobro del Señor—Mt. 24:45.

VI. Debemos ver la urgente necesidad de ganar personas de entre la población local:

- A. Debemos estar desesperados delante del Señor por obtener un aumento de entre la población local; si no ganamos personas locales, no habrá ninguna posibilidad de tener el testimonio del Señor en el futuro.
- B. El aumento entre nosotros debería provenir principalmente de la gente local típica en cada ciudad.

VII. “Tengo la confianza de que se establecerán iglesias locales en las principales ciudades de los cincuenta estados. Estas iglesias genuinas conducirán al pueblo de Dios de nuevo a Su economía”—*Estudio-vida de Apocalipsis*, pág. 542:

- A. Primero, debemos edificar un testimonio sólido de la iglesia local en un centro metropolitano; luego debemos propagar la vida de iglesia a las ciudades estratégicas de todo el país—cfr. Hch. 1:8.
- B. “Siento que necesitamos levantar un sólido testimonio del recobro del Señor en las regiones del sureste y centro-sur de los Estados Unidos, que componen el “cinturón bíblico” [...] Creo que el “cinturón bíblico” puede ser la región más crucial en los Estados Unidos”—*CWWL, 1981*, tomo 1, “Carrying Out the New Testament Ministry”, pág. 37.

VIII. Como alguien que vivió en la economía divina en medio del caos satánico, Noé edificó un altar y ofreció holocaustos (que tipifican a Cristo) a Dios para agradecerle, de modo de que la tierra con sus sistemas naturales pudiesen ser conservados—Gn. 8:20-22:

- A. Hoy nosotros también deberíamos edificar un altar y orar; es decir, deberíamos venir a la cruz y ofrecer Cristo a Dios.
- B. Mientras ofrezcamos Cristo a Dios, deberíamos orar: “Oh Dios, perdona nuestro país. La inmoralidad y el caos son ofensas para Ti, el Dios justo. Te pedimos que recuerdes la cruz en la que murió Tu Hijo, nuestro Señor Jesús”.
- C. Venir a la cruz y ofrecer Cristo a Dios es la economía divina; si hacemos esto, podremos ayudar a salvar el país en el que vivimos—cfr. Dn. 9:3-20.

IX. “El tiempo es corto; el final ya está cerca. Si ustedes conocen la historia mundial y la manera en que se desarrollan los hechos en la historia, se darán cuenta de que no es probable que Dios prepare otro país como potencia mundial a fin de dar otro paso. Creo que Estados Unidos es la última potencia mundial que Dios usará para llevar a cabo Su mover final. Este cuarto paso, Su mover final, llevará a cabo Su intención eterna de obtener un grupo de buscadores Suyos, personas que lo aman, las cuales vivan a Cristo y sean el candelero en su localidad a fin de que Él pueda preparar Su novia”—*La situación mundial y el mover de Dios*, pág. 47.

Mensaje 2

Guardar la unidad del Cuerpo y poner en práctica la unanimidad en el mover del Señor

Lectura bíblica: Jn. 17:11, 20-21; Ef. 4:1-6, 13; Hch. 1:14; 2:46; 4:24, 31-32a; 5:12; 15:25;
Mt. 18:19; Ro. 15:5-6; 12:16; 1 Co. 1:10; 2 Co. 13:11; Fil. 1:27; 2:2; 4:2

I. La unidad es el Dios Triuno mezclado con todos Sus creyentes, y esta unidad es simplemente el Cuerpo de Cristo—Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:4-6:

- A. En el Nuevo Testamento, la primera vez que se menciona la unidad entre los creyentes es Juan 17—vs. 11, 21-23.
- B. En ese capítulo el Señor abarca la unidad en Su oración; en los versículos 20 y 21, el Señor oró para que todos los creyentes fueran uno “en Nosotros”, es decir, en la Trinidad Divina; ésta es la unidad genuina.
- C. Esta unidad también es el Cuerpo de Cristo, pues el Cuerpo de Cristo es la mezcla del Dios Triuno procesado y consumado con Sus creyentes—Ef. 4:4-6.
- D. Para andar como es digno del llamamiento de Dios, para tener la vida apropiada del Cuerpo, primero necesitamos cuidar de la unidad; esto es crucial y vital para el Cuerpo de Cristo—vs. 1-3.

II. La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica genuina de la unidad en el Cuerpo:

- A. Necesitamos ver que éstos son dos asuntos cruciales en el Nuevo Testamento a los cuales todos debemos prestar atención: la unidad y la unanimidad—Ef. 4:3; Ro. 15:5-6.
- B. Al poner en práctica la unanimidad genuina, debemos conocer la iglesia como Cuerpo único de Cristo, el cual es uno solo en esencia, uno solo en doctrina y uno solo en la práctica—1 Co. 12:13; 4:17; 7:17.
- C. La unidad es como el cuerpo, y la unanimidad es como el corazón que está en el cuerpo; la unidad es también como la cáscara de una nuez, y la unanimidad es como el núcleo contenido en la cáscara.
- D. En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se utiliza para denotar la unanimidad:
 1. Esta palabra significa “estar en armonía o en un acuerdo” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o voces.
 2. A la postre, la unanimidad, o la armonía del sentimiento interno entre los creyentes, llega a ser como una melodía, como música; cuando tenemos la unanimidad, a los ojos de Dios llegamos a ser una melodía para Él; tal unanimidad es el núcleo de la unidad.
- E. En Hechos 1:14 se usa otra palabra griega, *omothumadón*, para denotar la unanimidad:
 1. *Omothumadón* es una expresión fuerte y todo-inclusiva; *omo* significa “igual” y *thumós* significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)”—Ro. 15:6.
 2. La palabra denota una armonía del sentimiento interno en todo nuestro ser.

III. La unanimidad es la base, el terreno, para nuestra práctica presente en el mover del Señor:

- A. Si estamos en serio con el recobro del Señor, y si estamos en serio con Su mover presente y actual, primero debemos cuidar de esta única cosa: la unanimidad.
- B. En el Nuevo Testamento, el asunto de estar en unanimidad ocupa una posición muy crucial para el mover del Señor—Hch. 1:14; 2:46; 4:24, 31.
- C. Ningún otro libro de la Biblia habla tanto sobre la unanimidad como Hechos—1:14; 2:46; 4:24; 5:12; 15:25:
 1. En el libro de Hechos los ciento veinte oraron juntos con una sola mente, en la misma mente, en la misma voluntad con el mismo propósito que abarcaba toda su alma y corazón y que procedía desde su alma y corazón—1:14; *Himnos*, #331.
 2. El libro de Hechos comienza con la unanimidad y recalca la unanimidad; sin embargo, no habría sido posible que los primeros discípulos mantuvieran o guardaran esta unanimidad si ellos hubieran tenido diferentes caminos, medios, agentes o sustancias para llevar a cabo el mover del Señor en esta tierra.
- D. Debemos ver que la necesidad crucial hoy en día es el recobro de la unanimidad; la unanimidad es la llave maestra que abre todas las bendiciones contenidas en el Nuevo Testamento:

1. En el ejército lo que causa impacto es la moral, el ánimo; la moral en el ejército es la unanimidad.
 2. Tenemos muchas buenas enseñanzas, tenemos el terreno de la iglesia y tenemos todas las provisiones divinas, pero nuestra moral, nuestro ánimo, es un problema.
 3. Sin la unanimidad, es difícil hacer que las personas sean salvas, se conviertan y sean regeneradas por la salvación dinámica de Dios.
 4. A medida que practicamos la unanimidad, debemos aprender a estar en un mismo espíritu y tener una misma alma—Fil. 1:27.
 5. A medida que practicamos la unanimidad, debemos estar unidos en una misma mente y en un mismo parecer—1 Co. 1:10; Fil. 2:2; 4:2.
- E. Necesitamos mantener la unanimidad por medio de la oración, el Espíritu y la Palabra:
1. A fin de mantener la unanimidad única, todos tenemos que aprender a hacer la misma cosa según el mismo camino; las sustancias que constituyen el camino único para el mover del Señor son la oración y el Espíritu, los cuales redundan en la Palabra—Hch. 4:31.
 2. En Hechos los tres factores principales para la propagación del evangelio que brindaron impacto fueron la oración, el Espíritu y la Palabra; la unanimidad es la llave y el pulso vital de la oración, el Espíritu y la Palabra—4:31, 24.
- F. La enseñanza de los apóstoles era el factor sostenedor de la unanimidad; si nos limitamos a la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza respecto a la economía neotestamentaria de Dios, seremos guardados en la unidad y tendremos un solo camino para una sola meta—Hch. 2:42a, 46a; cfr. 1 Ti. 1:3-4.
- G. “Para que el recobro del Señor se propague en la tierra, no puede haber opinión alguna, y todos deben estar en unanimidad. Lo más importante hoy en día es la unidad. Todos necesitan estar en unanimidad, hacer sonar una sola trompeta y aceptar un solo liderazgo”—*CWWL, 1987, t. 2, “Words of Training for the New Way,”* pág. 103.

IV. La compenetración es lo que más ayuda respecto a guardar la unidad del Cuerpo—1 Co. 12:24-25:

- A. La palabra *concertó*, o *compenetró*, significa “acopló, armonizó, atemperó y mezcló”; la palabra griega traducida *concertó* también implica perder las distinciones—1 Co. 12:24.
- B. La compenetración requiere que seamos eliminados por la cruz; la compenetración requiere que seamos por el Espíritu para impartir Cristo a otros y hacerlo todo para el beneficio del Cuerpo.
- C. Esto significa que deberíamos tener comunión; la comunión nos atempera, la comunión nos acopla, la comunión nos armoniza y la comunión nos mezcla; tener comunión equivale a desechar nuestros intereses privados y unirnos a otros para un propósito común: la edificación del Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—1 Jn. 1:3; Ef. 4:16; Ap. 21:2.
- D. Entre nosotros deberíamos tener la compenetración de todos los miembros individuales del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias en ciertos distritos, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos.
- E. De ahora en adelante, las iglesias deberían reunirse con frecuencia para ser compenetradas; hoy en día es muy conveniente compenetrarnos unos con otros debido a esta era moderna con sus comodidades modernas.

- V. **“A todo aquel que tenga la carga, así como la disposición para optar por esta nueva manera, quisiera decirle: avancemos juntos. Quiero animarme a mí mismo, y quiero animarlos a todos ustedes [...] Tomemos el camino que corresponde a todos estos “uno”: un solo Dios, un solo Señor, un solo Espíritu, un solo Cristo, un solo Cuerpo, una sola iglesia, un solo testimonio, una sola obra, una sola enseñanza, un solo liderazgo y, finalmente, la unanimidad, que es una sola”—** *Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, pág. 131.

Mensaje 3

Llegar a ser vitales para poner en práctica el sacerdocio neotestamentario del evangelio

Lectura bíblica: Lm. 3:22-23; Pr. 4:18; Sal. 119:147; Ap. 2:4-5; 1 Jn.1:3, 7, 9; Ro. 12:1-2, 11; 2 Ti. 2:22; Hch. 1:8, 14; 4:8, 31; Ro. 15:16; Ap. 1:5-6; 1 Pt. 2:5, 9; Hag. 1:8

- I. La manera ordenada por Dios comienza con nuestro avivamiento personal; el avivamiento de un cristiano toma lugar en la mañana:**
- A. Debemos ser aquellos que son avivados; esto debería ser un avivamiento matutino con base en la ley natural establecida por Dios—Lm. 3:22-23.
 - B. La vida de un cristiano debería ser una que sigue el movimiento del sol; cuando el sol se levanta, nosotros deberíamos levantarnos juntamente con él; seguimos ascendiendo hasta llegar al pleno día—Jue. 5:31; Pr. 4:18 y nota:
 - 1. El primer paso en cuanto al ejercicio del espíritu es invocar el nombre del Señor y orar, que es hablar con el Señor; el invocar más el hablar con el Señor son semejantes al inhalar profundo de un hombre—Sal. 119:147a; Lm. 3:55-56; Ro. 10:12b-13.
 - 2. El segundo paso en cuanto al ejercicio del espíritu es orar-leer la palabra del Señor; esto mezclará plenamente la palabra del Señor con nuestro espíritu—Sal. 119:147b; Ef. 6:17-18.
 - 3. En nuestro tiempo con el Señor lo principal es limpiar nuestra conciencia, deshacernos de nuestra condenación interior; esto es realizado al hacer al Señor una confesión exhaustiva de nuestros fracasos, defectos, derrotas, errores y pecaminosidad—1 Jn. 1:7, 9; Sal. 51.
- II. Ser vitales significa ser vivientes y activos; los grupos vitales se componen de personas vitales que son vivientes y activas a fin de ganar el aumento numérico para la iglesia:**
- A. La vitalidad es una realidad espiritual; la realidad de las verdades elevadas y las riquezas espirituales es la vitalización—3 Jn. 3-4 y la nota 3³.
 - B. Aunque muchos cristianos en los Estados Unidos son mundanos, existe entre ellos un remanente que tiene hambre espiritual por la realidad, es decir, por el Señor mismo—Lc. 1:53; 6:21a.
 - C. La vitalidad de los santos, la realidad espiritual en la vida diaria de ellos, tocará a los buscadores y saciará su hambre espiritual; la vitalidad es el factor más convincente—cfr. Hch. 2:42-47.
- III. Necesitamos ver la manera de ser vitalizados:**
- A. Al considerar las compases de Dios para con nosotros y al meditar en el amor del Señor al salvarnos, seremos conmovidos en el mejor amor por el Señor mediante oraciones de arrepentimiento; esto hará que seamos vitalizados—Ro. 12:1; Ef. 2:4-5; Ap. 2:4-5; 1 Jn. 1:9.
 - B. También necesitamos tener una comunión estrecha, íntima y exhaustiva con el Señor y con los santos buscadores; es necesario conseguir compañeros con quienes laborar—1 Jn. 1:3; Fil. 2:1-2; Hch. 11:25, 30; 2 Ti. 2:22; Dn. 2:13, 17-18.
 - C. Después de conseguir a nuestros compañeros en comunión, debemos aprender a tomar la delantera en consagrarnos nuevamente al Señor, presentar nuestro cuerpo como sacrificio vivo para el Señor, ser transformados por medio de la renovación de la mente para no ser amoldados a este siglo y no ser perezosos en el celo sino fervientes en espíritu a fin de servir al Señor—Ro. 12:1-2, 11.
 - D. Cuando pasamos por las etapas de la comunión, la confesión y la consagración, entramos en una vida de oración; es allí en la vida de oración que nos adentramos en el Espíritu al orar: el Espíritu esencial, el Espíritu económico, el Espíritu todo-inclusivo; entonces aprendemos cómo seguir este Espíritu al ejercitar nuestro espíritu; si éste es el caso con nosotros, somos verdaderamente vitales—Hch. 4:31; 16:6-7; 2 Co. 2:13.
- IV. En Romanos 15:16 Pablo dice que él era un ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote vigorizante del evangelio de Dios, para ofrecer a los gentiles a Dios:**
- A. Como sacerdote vigorizante del evangelio de Dios, Pablo fue tal sacerdote neotestamentario, ocupado en el evangelio de Dios.

- B. Es la intención de Dios que todos Sus escogidos sean sacerdotes—Ap. 1:6; cfr. Éx. 19:6:
 1. En el Nuevo Testamento todos los creyentes son sacerdotes, no de manera individual sino de manera corporativa a fin de que lleguen a ser un sacerdocio—Ap. 1:5b-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9.
 2. Según Romanos 15:16, hoy en día somos sacerdotes del evangelio de Dios; todos debemos declarar: “¡Soy un sacerdote del evangelio de Dios!”.
- C. El modelo único de los sacerdotes del evangelio en el Nuevo Testamento es el apóstol Pablo; ya que él es un modelo, deberíamos hacer todo lo que él hizo—1 Ti. 1:16; 2 Ts. 3:9.
- D. Debemos ver cómo Pablo realizó su labor como sacerdote del evangelio ofrendando en tres etapas:
 1. Primero, Pablo salvó a los pecadores para ofrecerlos a Dios como sacrificios aceptables (Ro. 15:16); tenemos que laborar diariamente con los pecadores: visitar a las personas para impartirles Cristo, con lo cual los hacemos parte de Cristo, el aumento de Cristo, a quienes ofrecemos a Dios.
 2. Segundo, él cuidó de los creyentes conduciéndolos hasta que ellos se ofrecieran por sí mismos a Dios en calidad de sacrificios vivos; como nodrizas, nosotros debemos alimentar a los bebés espirituales a fin de que ellos crezcan en vida y luego rogarles para que se presenten a sí mismos a Dios en calidad de sacrificios vivos—Ro. 12:1; 1 Ts. 2:7.
 3. Tercero, él amonestó y enseñó a todos los santos en toda sabiduría a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; debemos enseñar y amonestar a los santos así como Pablo lo hizo, cara a cara, de casa en casa, ministrándoles Cristo a ellos a fin de que puedan crecer en vida—Col. 1:28-29; Hch. 20:20, 31.

V. Todos debemos ejercer nuestra función en el sacerdocio neotestamentario como sacerdotes del evangelio:

- A. Como sacerdotes neotestamentarios, predicar el evangelio es nuestra vida diaria, nuestra labor diaria e incluso nuestro deber diario; siempre que prediquemos el evangelio a los pecadores, debemos tener una profunda sensación que somos sacerdotes vigorizantes, que luchamos y nos esforzamos por desempeñar nuestro deber diario para cumplir nuestro sacerdocio—Hch. 5:42.
- B. A fin de cumplir nuestro deber diario, debemos ser sacerdotes vigorizantes—Ro. 15:16:
 1. Deberíamos predicar el evangelio—salir con Cristo y con Su autoridad divina—para visitar a nuestros familiares, amigos, compañeros de clase, colegas de trabajo y vecinos—Mt. 28:18-19.
 2. Debemos salir a predicar el evangelio con mucha oración a fin de que nuestra salida sea el enviar de parte del Señor—Ef. 6:18-19; cfr. Lc. 20:2-3; Hch.13:2-4.
 3. Necesitamos tomar la predicación del evangelio como nuestro deber y llevarlo a cabo regular, constante y continuamente presupuestando nuestro tiempo.

VI. Debemos laborar personalmente por el aumento numérico de la iglesia—Hag. 1:8:

- A. Hoy en día nuestra predicación del evangelio consiste en reunir material para la edificación de la casa de Dios—Hag. 1:8; *Himnos*, #416.
- B. Necesitamos “sangre nueva”, los nuevos creyentes; todas las iglesias deben darle la debida importancia a esto; debemos hacer la firme decisión que laboraremos personalmente por el aumento numérico de la iglesia.
- C. Lo que necesitamos hoy en día es el aumento numérico apropiado que sea fruto de nuestra labor; necesitamos miembros sólidos a fin de que se efectúe una sólida edificación; el Señor necesita que algunos de Sus santos pongan en práctica el sacerdocio neotestamentario del evangelio conforme a la manera ordenada por Él; entonces el Señor podrá avanzar.

VII. “Es menester que seamos uno con Dios en Su historia, Aquel que se mueve y opera dentro de Sus amantes vencedores vigorizándolos; es decir, ¡tenemos que ser uno con Dios en vida, en vivir y en todo cuanto hagamos hoy en la tierra! ¡Tenemos que ser aquellos que hoy en día escriben la historia de Dios! ¡Tenemos que marchar avanzando en unidad con el Dios vigorizante! ¡En Él! ¡Con Él! ¡Por Él! ¡Y para Él! ¡Tenemos que ser personas vitales, vivientes y activas!” (*Estudio-vida de Josué*, pág. 3).

Mensaje 4

Emigrar para la propagación universal de la iglesia como testimonio de Jesús

Lectura bíblica: Ap. 1:11-12, 20; Hch. 8:1, 4; He. 11:8, 13; Ro. 4:12; Jue. 5:15b-16

- I. Para la propagación universal de la iglesia como testimonio de Jesús, necesitamos plantar “árboles iglesia” con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno como vida—Jn. 5:26; 11:25; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2; 1 Co. 1:2; Ap. 1:11-12, 20:**
- A. A los ojos de Dios, la iglesia universal, el Cuerpo de Cristo, ya fue formada; ahora, después de la formación de esta iglesia universal como entidad completa, se necesita la propagación de la iglesia—Hch. 8:1, 4; 9:31.
 - B. Aunque no podemos formar la iglesia, tenemos la posición, el derecho, la oportunidad e incluso la comisión de ir hasta lo último de la tierra para establecer iglesias locales—Hch. 1:8; 13:1-3; Gá. 1:2; Ap. 1:11.
 - C. Lo que hacemos hoy es simplemente establecer iglesias en diferentes localidades al plantar “árboles iglesia”, lo cual equivale a establecer la iglesia; nuestra carga es llevar la iglesia como árbol a cada ciudad, pueblo y aldea y plantar allí una iglesia—1 Co. 1:1-2; 1 Ts. 1:1; Hch. 8:1; 13:1; Col. 4:15-16.
- II. Para ser cristianos completos, debemos ser cristianos que vienen y van:**
- A. Las palabras para *venir* e *ir* se usaron frecuentemente en el Nuevo Testamento:
 - 1. El Señor nos ha llamado a que vayamos a Él para hallar descanso, vida, el agua viva y la salvación; cuanto más vayamos a Él, más gracia recibiremos—Mt. 11:28; Jn. 5:40; 10:10; 7:37.
 - 2. Después que hayamos recibido gracia de parte del Señor, Él nos ordena ir y predicar el evangelio a todas las naciones, ir y hacer discípulos a todas las naciones e ir y ser Sus testigos hasta lo último de la tierra—Mt. 24:14; 28:19; Hch. 1:8.
 - B. No podemos ser cristianos a medias, que vienen pero no van; si somos cristianos que vienen y van, permitiremos que la gracia del Señor fluya libremente en nosotros y a través de nosotros.
- III. La Biblia muestra que es muy fácil propagar el evangelio y levantar iglesias mediante la emigración de los creyentes:**
- A. En el tiempo del Pentecostés muchos fueron salvos en Jerusalén; si bien al reunirse y servir juntos al Señor estos nuevos creyentes recibieron la gracia multiplicada, antes de Su ascensión el Señor ordenó a los discípulos que fuesen Sus testigos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”—2:41; 1:8.
 - B. Por tanto, el Señor permitió la persecución en Jerusalén para que sus discípulos se vieran obligados a dejar Jerusalén y fueran esparcidos en todas las regiones de Judea y Samaria para predicar el evangelio y dar testimonio de Él—8:1, 4.
 - C. Finalmente, fueron establecidas iglesias en numerosos lugares, tales como Judea, Galilea, Samaria e incluso Antioquía, una ciudad gentil; estas iglesias no fueron establecidas por los apóstoles, sino que fueron levantadas por los discípulos que habían sido esparcidos—9:31; 11:19-23.
- IV. Debemos vencer los factores que nos impiden emigrar:**
- A. Aunque Dios hizo muchos preparativos en nuestro entorno para que emigremos, seguimos teniendo problemas para practicar la emigración, incluyendo nuestra naturaleza, hábitos, relaciones familiares, amigos, factores laborales, factores geográficos, propiedades, diferentes costumbres y entornos nuevos; todos estos asuntos nos hacen vacilar.
 - B. Debemos vencer los problemas que nos obstaculizan al librarnos de ellos permitiendo que el Señor quebrante nuestra manera natural de ser y nuestra renuencia a mudarnos.
 - C. Solemos pedirle al Señor que nos capacite para vencer el pecado y el mundo, pero también debemos pedirle que nos capacite para vencer todas las cosas que nos impiden emigrar.
- V. Por la gracia del Señor, debemos ser peregrinos sobre la tierra que siguen las pisadas de Abraham—He. 11:8, 13; Ro. 4:12:**

- A. Abraham habitó en Canaán como extranjero; él fue un peregrino que se mudaba de lugar en lugar, quien llevó una vida del altar y de la tienda, confesando así que era un extranjero y peregrino sobre la tierra—Gn. 12:7-8 y las notas 7³ y 8²; He. 11:8, 13 y la nota 13².
 - 1. Un altar tiene por finalidad adorar a Dios al ofrendarle todo lo que somos y tenemos para el cumplimiento de Su propósito—Gn. 13:3-4, 18.
 - 2. Que Abraham morase en una tienda era una expresión, una declaración, de que él no pertenecía a este mundo, sino que anhelaba una patria mejor, esto es, una patria celestial, la Jerusalén celestial—He. 11:9-10, 13-16; 10:22.
- B. Al igual que Abraham —si deseamos servir a Dios, proclamar Su evangelio y mantener Su testimonio— debemos vivir como peregrinos; es decir, debemos movernos; no podremos mantener el testimonio de Dios si perdemos la característica de ser peregrinos.
- C. Siempre que permanecemos en un lugar por un tiempo prolongado corremos el riesgo de arraigarnos en la tierra; la emigración nos desarraiga de la tierra y nos guarda de arraigarnos nuevamente.
- D. A lo largo de todas las generaciones la degradación de las iglesias frecuentemente se ha debido a la falta de emigración—Hch. 8:1; 21:20; cfr. Dt. 4:25 y la nota.
- E. Agradecemos al Señor que por asistir fielmente a las reuniones y entrenamientos, muchos santos han recibido un nivel elevado de educación espiritual y mucho ha sido depositado en ellos; pero, si no lo utilizan, jamás sabrán lo que está en ellos; al salir, todo lo depositado en ellos será manifestado.

VI. Necesitamos emigrar a ciudades estratégicas en los Estados Unidos para la propagación del testimonio del Señor:

- A. Los santos no debieran permanecer en cierto lugar o región por demasiado tiempo; al contrario, todos nosotros deberíamos ser emigrantes que siguen en las pisadas de nuestro padre Abraham, quien fue un hebreo, un cruzador de ríos—Gn. 14:13.
- B. Si todos los santos en una localidad no emigran, con el tiempo esa localidad será un “mar Muerto”.
- C. Si una iglesia en cierta localidad ha de evitar convertirse en tal clase de “mar Muerto”, deberá cavar un “canal” que permita que el “agua” salga fluyendo.

VII. Deberíamos desear la emigración:

- A. Si amamos al Señor y deseamos vivir para Él y complacerlo, escogeremos emigrar; éste es el tipo de vida que el Señor desea que vivamos, y ésta es también la manera de complacerlo.
- B. “En los arroyos [BJ3] de Rubén / hubo grandes resoluciones de corazón. ¿Por qué te sentaste entre los rediles, / escuchando los toques de flautas para los rebaños? / En los arroyos [BJ3] de Rubén / hubo gran escudriñamiento de corazón”—Jue. 5:15b-16:
 - 1. Los arroyos representan a Dios y Su gracia (Sal. 23:2; Jer. 17:7-8); en estos versículos algunos de los descendientes de Rubén estaban sentados junto a los arroyos, al lado de Dios, y por la gracia de Dios ellos hicieron grandes resoluciones de corazón y gran escudriñamiento de corazón con miras al reino de Dios.
 - 2. Sin embargo, algunos de los descendientes de Rubén disfrutaban quedarse sentados entre los rediles, escuchando los toques de flauta para los rebaños; esto significa que ellos reposaban y no se movían, pues deseaban una vida de holgura, comodidad y diversión.
 - 3. Arraigarse equivale a llevar una vida de holgura, comodidad y placer, pero emigrar es laborioso y difícil; sin embargo, arraigarnos no nos permitirá disfrutar la gracia de Dios; la emigración es la manera en que podemos disfrutar la gracia de Dios.

VIII. “Señor, gracias por abrirnos los ojos. En verdad entendemos la situación mundial. Hemos visto Tus obras, hemos reconocido claramente el camino y hemos hallado la dirección [...] Nos consagramos íntegramente a Ti, y te consagramos nuestro tiempo, nuestros hogares y los miembros de nuestra familia. Señor, acepta y bendice nuestra consagración. Glorifícate y úsanos grandemente para que todos seamos llenos del Espíritu Santo, tengamos el poder del Espíritu Santo y tengamos las palabras para contactar a otros”—CWWL, 1984, t. 4, “Rising Up to Preach the Gospel”, pág. 376.